

¡QUÉMALOS CON FUEGO!

Ángel Darío Carrero, ofm

No hace mucho descubrí unos versos deslumbrantes del poeta sufí, Rumi, que dicen: “Pasado y futuro ocultan a Dios de nuestra vista; quémalos con fuego”. En otras palabras: sólo el presente revela al Escondido.

Muchos piensan que los puertorriqueños estamos sumamente divididos, pero en realidad, apegados, unos, al pasado y obsesionados, otros, con el futuro, vamos bajando hacia los mismos sótanos de la desesperanza y de la frustración.

Resulta ilustrativo que el infierno sea para Dante el horizonte donde no hay cabida para la esperanza: «Pierdan toda esperanza al traspasarme». Cuando adoptamos, como actitud de vida, este continuo “traspasar el presente”, ya sea como regresión o como escape hacia un no-lugar, levantamos inconscientemente un cerco de llamas: nuestro propio infierno de sinsentido. Sólo cuando abrazamos el presente, con espíritu crítico y apasionado, se despierta en nosotros el poderoso fluir de la esperanza. E, incluso, el pasado y el futuro encuentran su verdadero valor y sentido.

Sí, nos sobra nostalgia y falso idealismo; pero va escaseando la perla más preciada: la esperanza. Algunos han llegado a metamorfosear a tiranos auténticos del pasado para venderlos, sin éxito, como ilustres héroes fundacionales. El insecto kafkiano resulta, del todo, más convincente. Otros tienen verdadera obsesión con el futurismo ensoñador. Les preocupa más la imagen que proyectamos en el más allá escatológico norteamericano que la transformación misma de la imagen. Disney es, sin duda, un universo con mayor sentido de la realidad. Otros viven simplemente de la confusión en sí misma. Depurados estilistas en estratagemas para alargar nuestra ya eterna minoría de edad. Incluyamos a los que añoran el anticipo de un presente idealizado para entonces, y sólo entonces, fundar la patria. Entonan solemnes discursos anticoloniales y soberanistas siguiendo literalmente una partitura utópica que ya supera el centenario. También están otros de más reciente

factura: aquellos que aseguran estar escuchando a la realidad sin mover un solo dedo para transformarla. En vano sería describirlos.

Detrás de cada ideario político se ocultan figuras respetables que se caracterizaron por una sintonía ética con el presente histórico que les tocó vivir. Por ello, cada partido político tiene, sin duda, un valor intrínseco en las entrañas de su propuesta originaria: independencia, pan, tierra, libertad, progreso. Pero con el tiempo, lo tenemos que reconocer, estos partidos se han ido quedando paralizados, girando sobre su propio eje. Cualquier novedad significativa termina siendo aplastada por el rolo de la tradición o evaporada por los inquilinos del futuro inexistente. Se han olvidado de repensar sus ideales a la luz de un presente grávido de novedad. Y, una vez se pierde este contacto con la vida, se pierde también el sentido y todo comienza a descomponerse y a desviarse. Los ideales, siempre dinámicos, se han visto, de hecho, suplantados por un mimetismo violento y estéril.

No acabamos de digerir que vivimos en la era de la globalización, de la tecnología, de la postmodernidad, del pluralismo cultural y religioso. Vivimos literalmente en otro mundo. Este es otro Puerto Rico. Necesitamos hacer un alto en el camino, una tregua de reflexión, para volver a comenzar de nuevo.

El profeta Isaías da pistas para iniciar este nuevo derrotero: *«No recuerden las cosas pasadas, no piensen en lo antiguo. Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando ¿no lo notan?»* Un asumido pasado sin fijaciones. Centrados en lo nuevo, que interesantemente no está estacionado en el futuro, sino brotando aquí y ahora. Nos pregunta si lo notamos. Conocemos la respuesta. Entonces, ¿qué hace falta para verlo? Una educación de la mirada.

La filósofa española María Zambrano, que estuvo ligada a nuestra apaleada Universidad de Puerto Rico, supo trazar los niveles del ver: “No toda mirada es capaz de engendrar visiones. Algunas miradas nada ven de puro inmersas en lo inmediato; otras desprendiéndose un poco más, se enredan en espejismo; otras, llegan hasta figurarse personajes, criaturas. Pero hay una mirada genial de quien, habiendo llegado hasta un lugar privilegiado, habiendo un centro, *mira desde él creadoramente*”. El lugar privilegiado es el compromiso práctico, y no meramente teórico, con el tiempo presente. En ese lugar,

herido y esperanzado, aprenderemos a mirar creadoramente. Mirada contemplativa que se traducirá tarde o temprano en acción libertadora.

Ernst Bloch, el filósofo de la esperanza, se ampara en el oído (y tremendo oído musical tenemos los puertorriqueños) para lanzarnos la misma invitación: “Hay que escuchar con sentido casi musical el movimiento de la realidad y preguntar en qué dirección hay que tocar la melodía?”. Se escucha, se escucha el clamor de un pueblo que dice...

peregrinoyforastero@gmail.com

*Publicado en El Nuevo Día, domingo 30 de enero de 2011.